

# REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

## NUESTROS BENEFACTORES



Dr. don Daniel Núñez



Doña Julia A. de Núñez

El Doctor don Daniel Núñez fue por mucho tiempo el alma del Hospicio de Incurables; nombrado Presidente de la Junta de dicho Hospicio, se dedicó con todo cariño a hacer mejoras materiales, que han hecho del Asilo de ancianos una verdadera maravilla, por lo bonito, higiénico y alegre. Trabajó con todo entusiasmo por mejorar las condiciones en que debían pasar los últimos días los viejecitos sin familia y sin recursos. Dios, que es todo justicia, debe haber premiado todos los desvelos que tuvo el Dr. Núñez por esta obra de beneficencia pública, y el país no debe olvidar a uno de sus benefactores.

Doña Julia, su distinguida esposa, es una de las primeras damas que engalana la culta sociedad de San José, no sólo por sus virtudes, sino por que tiene un corazón purísimo y rebosando caridad y amor para sus semejantes. Quiera Dios conservar a doña Julia muchos años para que continúe derramando a manos llenas, como ella lo hace, sus limosnas, para que los pobres sientan el alivio de sus miserias. Actualmente está en Inglaterra acompañando a sus queridas nietecitas, que concluirán su educación en uno de los mejores colegios de Londres. Deseamos para ella y su distinguida familia todo género de dichas y bendiciones, en justo premio de tanta bondad.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.



## CONTENIDO:

	Página
Editorial.—Cuyutlán, el balneario más lujoso de México Sara Casal Vda. de Quirós	1025
Motivos de pureza. . . . .	1026
Sobre el pudor . . . . .	1026
Agradable noticia . . . . .	1026
Con motivo de una conferencia. . . . .	1027
Las reliquias de la Pasión . . . . . por J. R. de F.	1207
La Libertad. . . . . Leonidas Andriew.	1028
Las que empiezan a vivir . . . . . por Eleonara Eyles.	1029
Programa de la Convención Católica de vida rural para el año 1932 . . . . .	1030
¿Cuál es el hombre más peligroso para las mujeres? por Dorothy Dix	1031
Lecturas infantiles (Selección enviada por doña Matilde V. de Rettally) . . . . .	1032
Gratitud . . . . .	1033
El amor . . . . . por Manuel Maldonado	1033
Arte de cuidar los enfermos (Traducido del francés por Sara Casal Vda. de Quirós) . . . . .	1034
Con las riendas en las manos (Selección enviada por don León Vargas). . . . .	1036
Una mesa original. . . . .	1036
Recetas de Cocina . . . . . Digna Casal de Solari.	1037
La educación . . . . .	1037
La Expatriada . . . . . Novela por M. Delly	1938



SILENCIO!

Sólo un minuto  
para repetir a ustedes que la  
**CAFIASPIRINA**

es lo mejor que existe para todos los dolores,  
porque además de proporcionar alivio inme-  
diato regulariza la circulación, devuelve  
las fuerzas y no ocasiona trastorno alguno  
ni al corazón ni a los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



# Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Nos llegó nuevo y elegante surtido de guantes, cortos y largos  
Pielles finísimas, de todos tamaños. Cuellos de pieles, negros con  
borde blanco y blancos y negros  
Flores variadísimas.



DIRECTORA

Sara Casal v. de Quirós

Apartado 1239

Teléfono 3707

OFICINA: 125 varas al Este  
del Seminario,  
Calle de La Soledad

## REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 7 de Agosto de 1932

Suscripción Mensual  
de cuatro números:

C 1.00

EDITORIAL*Cuyutlán, el balneario más lujoso de México*

**N**OTICIAS sumamente pavorosas nos llegaron de la terrible catástrofe acaecida en Cuyutlán, el balneario más lujoso y de moda de la República de México. Según la crónica que leímos en uno de los periódicos, debe haber sido terrible el maremoto; el mar se alejó de la playa formando un vacío de kilómetros y al volver hacia su primitivo lecho, fue con una fuerza tan espantosa que arrasó la ciudad, dejándola sembrada de fieras marinas; además, olas de fuego salidas del fondo del mar, acababan de devastarlo todo; parece, según lo descrito, que la ira divina quería consumir aquel lugar donde indudablemente se ofendió muchísimo a Dios. No hay lugar donde más se ofenda a Dios que en los balnearios. De un lado, la poca pureza de las mujeres que van, por lo general, para enseñar sus formas; y los hombres van a deleitarse mirando con sensualidad a las mujeres. Los pensamientos que se despiertan en los balnearios no son de los más santos y naturalmente que todo es ocasión de pecado. Los vestidos de baño no sólo son lujosos sino lo más provocativos. Y no digan que van a bañarse por salud, por ejercicio, etc. Hoy día, con automóvil se va a todas partes, y podrían bañarse en los ríos cercanos que no ofrezcan ningún peligro, los hombres con los hombres y las mujeres con las mujeres, separados; y el ejercicio, la natación, tendrían todas las facilidades. En las fincas donde hay pozas, muy bien puede bañarse sin necesidad de que los hombres y las mujeres estén revueltos. Los ríos, por ser de agua corriente, son higiénicos y sin peligro de contraer enfermedades. Las pilas son anti-higiénicas, pues no es posible que el agua esté limpia donde se bañan muchos y con peligro de contraer enfermedades terribles, hoy día tan propagadas y que son un verdadero azote para la salud y para las generaciones, pues sus consecuencias son fatales.

Volvamos al balneario de México. Indudablemente que a Dios no se le ofende impunemente; y no es que creamos en un Dios vengador, no; creemos en un Dios santo y justo, cuyas leyes debemos obedecer y cuya justicia es estricta, pues si fuera indiferente a lo malo, no nos habría dejado ejemplos en la historia, de los castigos que envió cuando las costumbres sensuales se enseñorearon en los pueblos; Sodoma y Gomorra las destruyó el fuego porque sus costumbres eran demasiado sensuales y libres.

Veamos por que en Costa Rica se respeten las leyes divinas; para que no nos lleguen los castigos merecidos por nuestros pecados y no se crea que es hipocresía, gazmoñería, como dicen algunos; ahí están los libros sagrados: los capítulos sobre la impureza, sobre la falta de pudor y sobre las costumbres libres, son claros y terminantes.

Nosotras las mujeres católicas, que somos las que creemos y pretendemos ser verdaderas católicas, si lo somos de verdad, debemos obedecer a las leyes divinas y ser estrictas en cuestiones de moralidad; «ser o no ser» dicen los ingleses; si pretendemos ser buenas católicas, portémonos como tales y hagamos que nuestros hijos respeten las leyes divinas. Y no pretendamos que sea agradable a los ojos de Dios el ir en la mañana a la Santa Misa y muchas veces hasta recibir a Nuestro Señor y en la tarde bañarse semidesnudas y luego en la noche asistir a películas inmorales. Castigos muy grandes caerán sobre nuestras familias y sobre las ciudades donde se ofende a Dios y no se obedecen sus leyes. Madres y padres de familia, tenéis todo el poder sobre vuestros hijos; haceos obedecer y no toleréis que se dejen



llevar del modernismo actual, pues será la ruina moral de ellos y la condenación de vuestras almas.

A última hora, nos ha dicho una persona muy respetable, que tres señoritas han sido contagiadas en los ojos de una enfermedad muy asquerosa, lo que puede ponerlas en peligro de perder su vista, enfermedad que suponen contrajeron en pilas de baños, lo que informamos para que se reconozca que tenemos razón de hablar tanto en contra de los baños públicos en tiempos como el presente, en que el porcentaje de ciertas enfermedades, según los informes que leemos a diario, son alarmantes.

*Sara Casal Vda. de Quirós*

## MOTIVOS DE PUREZA

- |  |   |
|--|---|
| 1.º Nuestro cuerpo pertenece al Señor.                 | 4.º Somos templos del Espíritu Santo.       |
| 2.º Somos los miembros de Cristo.                      | 5.º Hemos sido comprados a un gran precio.  |
| 3.º La impureza impide a nuestra alma unirse con Dios. | La Sangre de Jesús es de un valor infinito. |

## SOBRE EL PUDOR

¿Tenéis hijas? Cela la honestidad de su cuerpo y no les muestres demasiado complaciente su rostro.

ECCLESIASTICO

La doncella que es pudorosa y honesta tiene suficiente dote.

QUILÓN

La hermosura sin honestidad es como jardín sin agua o como flores pisadas.

RUFO

La modestia es un encanto duradero que suple o duplica los encantos efímeros de la hermosura.

SEVERO CATALINA

Los animales tienen un corazón y pasiones; pero la santa imagen de lo honesto y de lo bello, no tuvo jamás cabida sino en el corazón del hombre.

ROUSSEAU

El pudor es la epidermis del alma.

VÍCTOR HUGO

Los jóvenes dentro de casa han de tener vergüenza de sus padres; fuera de ella, de todos los que les vieren, y en la soledad, cada uno de sí propio.

DEMETRIO FALERO

El rubor ha sido siempre a los ojos del anatómico y a los ojos del filósofo, señal de un ánimo sincero y sensible; no puede ru-

borizarse sino quien siente o el remordimiento o el ridículo, dos grandes perseguidores del vicio y dos principios de virtud.

VERRI

El candor es la mitad de la belleza.

MEIDANI

El candor deriva de la pureza del alma.

El candor es el reflejo más brillante de la verdad y de la inocencia.

MADAME MONMARSON

## AGRADABLE NOTICIA

Doña Rosalía Iglesias Vda. de Lara, representa una sociedad que se ha formado para dar facilidades al trabajo de la mujer. El local está frente a la tienda de Kepfer; allí reciben toda clase de labores finísimas a mano, trabajos de toda clase y todo género de pastelería fina y dulces. Se hacen cargo de queques y platos para fiestas, etc. Se deja una comisión módica. Y las señoras pueden tener seguridad del fruto de su trabajo.

La idea es verdaderamente feliz en un tiempo como el que atravesamos, pues todo el mundo desea trabajar y muchas veces no se encuentra cómo vender lo que se hace.

Deseamos mucho éxito a las apreciables señoras y esperamos que serán correspondidas, recibiendo muchos trabajos.



# Con motivo de una Conferencia

Señora doña Sara Casal Vda. de Quirós,

San José.

Mi muy admirada señora:

La lectura de su conferencia dictada el dos de julio en el Colegio de Señoritas, y publicada en su minúscula REVISTA COSTARRICENSE, minúscula en su tamaño, pero enorme en sus tendencias moralizadoras y de la cual tengo el honor de ser suscriptor desde su aparición, me ha permitido hacer gratos recuerdos de antaño, cuando de niño oía a mi madrina, la recordada doña Guadalupe Marín, abuela del ameno escritor don Aníbal Santos (de D. go- cen ambos), amonestar a sus nietas hasta por la manera de sentarse. Muchas veces he pensado que si las señoras de hace cincuenta o sesenta años, abrieran de nuevo sus ojos, los

cerrarían instantáneamente de pena ante el «progreso del modernismo.»

Si las directoras de colegios y maestras de escuelas en general, no se resienten, me permito suplicarles, si fuere posible, que sus discípulas aprendan de memoria esa instructiva conferencia, ya que hoy día es tan escaso encontrar quién se ocupe de tema tan indispensable en la vida social.

Permítame, señora, ofrecerle mis respetos y felicitación por su gran lección de moralidad (artículo muy escaso hoy día, desgraciadamente).

Con toda consideración soy de usted muy atento servidor,

CARLOS VILLAR

Alajuela, Julio 25 de 1932.

(Tomado de *La Tribuna* del 26 de Julio)

## Las Reliquias de la Pasión

Por J. R. de E.

Los magnos acontecimientos que integran la Pasión y Muerte de Nuestro Señor Jesucristo abrieron espiritualmente, en el lugar mismo donde acaecieron, un hueco que permanece sin cubrir a través de las generaciones y de los tiempos, en señal, tal vez, de que jamás hombre alguno ha de borrar, con su persona y con su historia, la existencia, de Aquél que impregnó el mundo con el perfume de su mansedumbre y de su virtud.

Quienes acuciados por aquella fe medioeval que sembró de cruzados los caminos de Asia, irrumpen en Jerusalén en peregrinación fervorosa, sin necesidad de guías importunos, prosternándose entre los olivos del Huerto de Getsemaní, asomándose a las estribaciones del Cedrón, hollando con sus pies las sagradas baldosas del Cenáculo, caminando, en jornadas de emoción profundísima, hasta la cima del Gólgota, reproducen sin saberlo, por la fuerza del propio instinto, las diversas facetas del Deicidio, porque, sobre el escenario de Jerusalén, todo continúa como cuando el dulce Rabí vivió en su regazo las horas

de dolor y de amargura de sus últimas jornadas terrenas.

Y de tal modo, tan profundamente quedaron grabados los divinos sucesos en el paraje mismo donde acontecieron, que la tradición señala concretamente, punto por punto, el lugar donde se alzaba la residencia de los pontífices, la cámara donde flagelaron y coronaron de espinas al Señor, el pretorio, la cárcel de donde libertaron a Barrabás, el campo donde se ahorcó el Discípulo traidor... cual si el escenario del sacrificio de Cristo fuese a modo de un espejo inmenso que retuviera perennemente los pasos terrenales—jornadas de desesperanzas y de dolor—del que, en el supremo instante de su fenecer, conmovió a la tierra con horribles convulsiones, cubrió el cielo de sombras espantosamente trágicas, alborotó la inmensidad de los mares, resucitó a los muertos.

Pero, para evocar la figura carnal y terrenal del Hombre-Dios no es indispensable marchar a Jerusalén para saturar el alma en el ambiente tradicional de la ciudad deicida.



Las jornadas de la Pasión de Jesús, todos los pasajes que se desarrollaron conforme a la suprema adivinación tenía establecido, pueden resucitar en nuestras almas ideológicamente, a la vista de las reliquias que, diseminadas por todos los templos del orbe católico, son como las piezas de convicción de aquel trágico proceso que cubrió de oprobio a los hijos de Jerusalén y a las legiones de Roma.

De las reliquias evocadoras de la Pasión, destaca, en primer término, el cáliz en que momentos antes de la traición de Judas, instituyó Jesucristo el Sacramento de la Eucaristía, reliquia que se conserva en la catedral de Valencia. La capilla donde se expone a la pública veneración, es la gótica sala capitular construida en 1356, donde, al lado de la serie icónica de los prelados que han regido la sede valentina, pueden admirarse un cuadro de Vicente López — «La expulsión de los moriscos» —; unos frescos de Nicolás Florentín, Francesco Pagano y Pablo de San Leocadio; el interesante sepulcro renacentista del arzobispo don Martín Pérez de Ayala, un púlpito donde predicó San Vicente Ferrer y las cadenas y el arpón que cerraban el puerto de Marsella, cuando fue tomada a los Anjou por la armada de don Alfonso el «magnánimo». El Santo Cáliz es de piedra de ágata, de for-

ma semiesférica, de color rojo oscuro. Todo él está exento de adornos, a excepción de su cetro y pie, en el que se hallan incrustadas, en guarnecidos de oro, veintiocho gruesas perlas, dos esmeraldas y dos balaxes. Ha sido reproducido en los famosísimos lienzos de Ribalta y de Juan de Joanes. Es el «Santo Graal» que inspiró a Ricardo Wagner su portentoso «Parsifal».

El Santo Cáliz fue donado a la metropolitana de Valencia por el rey de Aragón don Alfonso V. En el monasterio de San Juan de la Peña, donde se veneraba anteriormente, constaba documentalmente que en tiempos de Sixto II fue enviado por San Lorenzo a España, desde Roma, a donde lo había llevado San Pedro después de la Asunción de la Virgen.

Veneróse en Huesca durante algún tiempo y durante la invasión sarracena fue escondido en las estribaciones de los Pirineos, en el lugar mismo donde se alzó luego el importante cenobio a que antes nos hemos referido. —El rey don Martín «el Humano», lo adquirió para sí, y transcurrido algunos años, su sucesor, don Alfonso V, lo legó a la metropolitana de Valencia, en donde se le da espléndido culto.

## LA LIBERTAD

Si yo recogiese por el mundo entero todas las buenas palabras que usan los hombres, todas sus tiernas y sonoras canciones, y las lanzase al aire alegre; si yo recogiese todas las sonrisas de los niños, las risas de las mujeres no ofendidas aun por nadie, las caricias de las ancianas madres de cabellos blancos, los apretones de manos de los amigos, y con todo ello hiciese una corona inmarcesible para una hermosa cabeza; si yo recorriese todo el haz de la tierra y recogiese cuantas flores hay en los bosques, en los campos, en las praderas, en los jardines, en las profundidades de las aguas, en el fondo azul de los mares; si yo recogiese cuantas piedras preciosas brillan en las hendiduras de los montes, en la oscuridad de las minas profundas, en las coronas de los soberanos y en las orejas de las grandes damas, y con todas hiciese una montaña fulgurante; si yo recogiese todas las llamas que

arden en el universo, todas las luces, todos los rayos, todos los brillos, todas las auroras, y con todo ello hiciese rutilar los mundos en un grandioso incendio, ni aún así podría glorificar tu nombre como se merece, ¡oh, libertad!

LEONIDAS ANDRIEV

### Dr. R. Brenes Gutiérrez

Médico y Cirujano de la Universidad de Berlín

Especialista diplomado del Instituto de enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925  
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischel, frente Norte del Parque del Edificio del Correo (antigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.



# Las que empiezan a vivir

Por LEONORA EYLES

No puedo muchas veces remediar el sentirme algo contristada al observar a la jovencita que recién empieza a vivir, esa chica que está en la hermosa edad desde los catorce hasta los dieciocho años, y que en ocasiones visita aún la escuela. Esta chica muy a menudo cree que las personas mayores no son absolutamente bondadosas ni comprensivas con ella, al menos no en la medida que deberían serlo... Pero mucho me temo que tampoco ellas observen la amabilidad a que aquéllas tengan derecho.

Lo que pasa es que como no es nada fácil para las personas que de diario ven a aquella jovencita darse cuenta que está comenzando a vivir, que está comenzando a cambiar y a crecer, la consideran siempre como a una criaturita y la tratan en consecuencia.

La madre se sentirá bondadosamente preocupada al observar que su hija comienza a desear diversiones, bailes y paseos, a los que no siempre podrá acompañarla. Se preocupará cuando la niña quiera salir a la calle en un día lluvioso y frío, sin hacerle caso cuando le aconseja abrigarse convenientemente. Se preocupará porque no siempre pueda encontrarse segura de que sus amigas ejerzan sobre ella una influencia benéfica, y de la misma manera se preocupará al comprobar que empiezan ya los festejos y amoríos. Tampoco dejará de preocuparse al ver que su hijita abusa de los polvos y del «rouge», comprendiendo que sólo ella misma podrá corregirse de este defecto poco a poco al observar que, lejos de mejorar, su aspecto no es nada conveniente para ayudar a su seducción. Y de esta manera sucedense las preocupaciones de la madre, teniendo por consecuencia lógica que el ambiente del hogar se vea en ocasiones algo cargado de electricidad.

Y justamente entonces es cuando la jovencita debe tratar de comprender que todas estas preocupaciones maternas son bastante justificadas.

Debe siempre pensar que es aun muy joven; que todavía está arraigada la costumbre de tratarla como una criatura, y que el cambio que se opera en ella es muy rápido en esta

edad. Y tampoco debe olvidar que no está aun capacitada para juzgar de los caracteres de los demás y que razón de sobra tiene la madre al preocuparse de que no sepa discernir entre las amistades que le convengan y las que no sea así, exponiéndose a alternar con personas que bien podrían a la larga, causarle algún daño moral. El punto de vista de una madre, no siempre es comprendido por la hija que empieza recién a vivir.

Lo único que puedo asegurar es que si yo fuera una chica de esa edad, haría lo posible por comprenderlo. Sé perfectamente que por lo general aquéllas tienen formada una idea exagerada de su propia importancia, creyéndose ya muy preparadas para empezar esa maravillosa vida que se extiende ante ellas como algún espléndido «film» cinematográfico, pero estoy también segura de que ninguna entre ellas desearía que esa hermosa vida llegase a ser un lamentable fracaso. Y deben recordar que todo eso que ahora sienten ellas lo sintió igualmente la madre unos veinte años atrás... y que está en condiciones de juzgar aquellos sentimientos.

De manera que cuando ella les aconseje sobre la mejor manera de proceder en lo que respecta a las amigas y amigos, en lo concerniente a su salud y a su manera de comportarse en general, deberá aceptar aquellos consejos como de la persona que más desea su bien en el mundo entero. Y no le serán dados esos consejos en el deseo de gobernarlas y

---

—¿Qué oficio tiene Ud?, preguntaba un juez a un procesado por robo.

—El de ladrón, contestó el preguntado.

—No aludo a eso, replicó el juez; pregunto qué profesión era la que proporcionaba a Ud. el sustento.

—Repito que la de ladrón.

—¡Ruín oficio! exclamó el magistrado frunciendo el ceño.

—¿Ruín oficio?, añadió el ladrón; el más lucrativo del mundo, si Uds. nos dejasen trabajar.



Y si el hombre, por el contrario, no se divorcia, la muchacha ha de pasar por la tortura de un amor prohibido, condenado a desarrollarse en las tinieblas. Acaba por sentirse celosa de la otra mujer que proclama su amor a los cuatro vientos, acaba por ser la mujer más desgraciada del mundo.

Mi consejo se dirige especialmente a las muchachas que trabajan en oficinas de hombres casados. Esas cuando se dan cuenta de que empiezan a fijarse en si el jefe necesita recortarse, o a emocionarse cuando las llama el principal, ésas, sin detenerse a pensarlo, deben tomar su libreta de notas y abandonar la colocación antes de que sea demasiado tarde.

En tercer término pongo a los villanos, a esos que vienen contra viento y marea.

No tiene explicación, pero lo cierto es que las mujeres se sienten atraídas hacia ellos. Por desgracia, las mujeres tenemos más cora-

zón que cerebro. El solo hecho de que un hombre sea débil para combatir sus vicios, y se vea perseguido por sus escándalos, hace que cada mujer experimente el deseo de regenerarle, de ser para él como una madre.

Así se realizan muchos matrimonios. Por desgracia, las palabras del sacerdote durante la boda no tienen el poder mágico de cambiar por completo la personalidad del hombre, y, en términos generales, el borracho de soltero, lo sigue siendo de casado, y el villano continuará siendo villano.

A estos hombres, hijas mías, huidles como si estuviesen leprosos.

Ya otro día hablaremos de algunos tipos más que yo conozco.

---

UN MINUTO DE FILOSOFIA.—¡Oh tú, que llevas las tribulaciones sin murmurar!... yo te venero.

---

## Lecturas infantiles

### EMPLEO DE LAS MANOS

(Selección enviada por doña Matilde V. de Rettaly, de Panamá)

Viva, Luisita, Pocha y Totita se han reunido en casa de Lulú para jugar a las señoras. Y después de vestirse con trajes de las personas mayores y de componerse con ellos lo mejor posible, comenzaron a charlar como lo hacen las señoras, y dándose el tratamiento de gentes que ostentan títulos nobiliarios.

—Buenas tardes, señora condesa, cómo está?

—Muy bien... pero me siento con mis nervios que andan...

—Andan, condesa?

—Sí, andan un poco mal.

—Pero entonces, cúrese; pregunte a su médico lo que conviene hacer para calmarlos.

—Y usted, marquesa?

—A decir verdad, ya no puedo más de tantos disgustos...

—A ver, cuéntenos...

—Imagínese que esta mañana mi doméstica rompió tres tazas muy finas, y ayer seis platos y dos vasos!

—Qué desastre! Y por qué no la despide?

—Por qué, por qué?... para no echar a perder mis blancas manos en la ruda faena de la casa.

—Ah!

—Disculpe, señora baronesa, pero tiene el sombrero torcido...

—Gracias; no es extraño que esto me suceda, porque estoy tan preocupada...

—Sí? Qué le pasa?

—Que hace algunos días se murió un precioso gato de Angora que yo quería muchísimo.

—Ah!, eso no es nada para afligirse tanto. Compre otro y se consuela en seguida.

—Sí, haga como yo—dice a su vez la que figura como gran duquesa,—pocas semanas ha que enviudé y ya tengo otro marido.

—Desde cuándo?

—Hace dos días.

La mamá de Lulú, que ha oído toda la conversación, interviene al punto.

—Eso está mal, muy mal, señoritas. No hay cómo perdonar los disparates que todas ustedes han dicho, y una sola disculpa tienen, la sabéis? Es la de hacer de señoras cuando todavía sois niñas. Para el buen gobierno vuestro, os aconsejo que nunca hagáis de grandes cuando sois chiquitas. En cuanto a tí, Yiya, que has declarado que no despedirías a la



criada para no tener que trabajar en las faenas de la casa que echarían a perder tus finas manos, has pensado en el pobre papel que desempeñan en dejarse admirar sólo porque son lindas? No crees que mejor les haría el ejercicio de poner y quitar la mesa, haciendo la limpieza, regando las plantas, en una palabra, dando vida a tus manos con el trabajo asiduo que ennoblece, con la amorosa solicitud y diligencia que todo lo anima? Aprendan todas ustedes, niñas mías, a educar sus manos; empuen con las cosas pequeñas y de humilde y poca apariencia, preparándolas así para ocupaciones más altas, como las de vendar heridas y acariciar la frente de un enfermo o de un ser afligido. En esa forma es el alma la que mueve los dedos y preside sus ademanes, exteriorizando toda la bondad humana. Recuerden también que hay actos de cuidado y de delicadeza que sólo las manos pueden realizar, e imprimen una gracia y distinción en las de las niñas pobres como en las de las niñas ricas, porque esa gracia y esa distinción no son patrimonios de una clase privilegiada de la sociedad, sino de aquellas almas en las que arde de continuo el fuego sagrado de la caridad, que es amor y es protección al necesitado. Y ahora, nenas queridas, que con tanta atención me habéis escuchado, vamos a

tomar el té. En la mesa encontraréis las flores que yo he cortado en el jardín para que sirvieran de adorno y recrearan vuestros ojitos, y que mis manos han dispuesto en un jarrón. También hallaréis las golosinas que mis propias manos han preparado para deleite de vuestro paladar. Comprenderéis cuántas cosas buenas hacen las manos, sabiéndolas gobernar?

Yiya, Luisita, Pocha, Totita y Lulú besaron a la señora, como agradecidas a la amorosa amonestación.

## Gratitud

Con gran satisfacción hemos recibido varias selecciones enviadas por la distinguida dama panameña, doña Lidia Valverde de Rettally.

Nuestra humilde revista despierta simpatías fuera de nuestra patria y las bondadosas personas que comprenden nuestra labor, desean que la revista se haga cada vez más interesante y simpática. Las selecciones que envía nuestra amiga de Panamá, no pueden ser mejores.

Para ella enviamos toda nuestra gratitud y le consagramos un recuerdo muy afectuoso.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

## El amor

Por MANUEL MALDONADO

(Selección enviada por don León Vargas, de Alajuela)

Casi todos los días, puede decirse, que somos testigos de una boda; y acto como éste, de tanta trascendencia sociológica y tan eminentemente moral, apenas lo vemos con una pasajera curiosidad, cuando no con indiferencia, pero con esa misma indiferencia con que vemos el reventar de un capullo o el nacimiento del sol en el horizonte. Y sin embargo, el reventar de un capullo es una cosa grande, muy grande, como el nacimiento del sol, es una cosa bella, muy bella; el capullo que se abre para derramar sus perfumes y el sol que se despierta para derramar sobre la tierra sus fecundas cataratas de luz.

Una boda es también cosa muy significativa, es la más alta expresión de la vida, es

un eslabón que se agrega a la inmensa cadena de la solidaridad humana, es, en fin, uno de los tantos rayos que despide ese otro astro central que se llama *amor*.

Cuando un hombre mira un día a una mujer, y la mujer mira a ese hombre, si de sus ojos emanan impetuosas corrientes de oculta simpatía, esas corrientes van hasta el fondo del cerebro, y allí dejan encarnado un misterioso Deseo; deseo que se parece al Dante, pues primero cruza angustiosamente todos los senos oscuros del infierno, que es la Duda; después entra a las risueñas llanuras del purgatorio, que es la Esperanza; y por último sube a la cima de la gloria, que es la plenitud de la Dicha. Purificado así el



deseo, al calor de un constante pensamiento, se realiza el milagro de la compenetración de las almas, es decir, la fusión de dos seres en un solo ser, y es entonces, cuando los novios celebran su boda.

Las moléculas minerales que en el fondo obscuro de la tierra, se compactan, se desarrollan y se multiplican, esas moléculas sienten y aman como nosotros... esas moléculas celebran su boda.

Las plantas que al llegar a la pubertad abren el cáliz de sus flores y confían al viento mensajero el secreto de su pasión y el polen de sus pistilos, esas plantas sienten y aman como nosotros... esas plantas celebran su boda.

Las aves que vuelan juntas de rama en rama, que se hacen dúo al entonar el himno matinal, y que cuando llega la noche tornan al nido, hecho de fibras secas y de plumas, esas aves sienten y aman como nosotros... esas aves también celebran su boda.

La pudibunda estrella que sueña como sueñan la vírgenes enamoradas, y que tiembla de emoción cuando el lucero la besa con sus labios de fuego, esa estrella y ese lucero sienten y aman como nosotros. Las constela-

ciones que parecen grupos de princesas tejadas de raso blanco, probablemente son las invitadas que asisten a la fiesta, cuando las grandes almas siderales celebran en altura su boda luminosa.

Todo ama en la naturaleza, y sólo ama como el espíritu puede avanzar en cumplimiento de una ley eterna, al través de las múltiples formas de la materia. El amor es movimiento, es vida, es perfume, es armonía, es luz. Por él la molécula crece; por él la planta germina; por él la flor embalsama; por él el pájaro canta; por él el éter se enciende y por él, el corazón humano se ensancha y se ilumina como un templo, si está feliz, se vuelve obscuro y miserable como un buhardilla, si está desgraciado. O sonrío angelicalmente como un niño, si está en brazos del ser amado, o rugo como rugen las tempestades, si está celoso. Un relámpago de arriba, diríase que tiene la misma siniestra fulguración de la mirada de Otelo.

Los que no aman, o que no son amados ¡ah! esos deben sentir la misma profunda tristeza del pedrusco que está solo; del árbol que está seco; de la alondra que enviada del astro que se apaga...

## Arte de cuidar los enfermos

(Traducido del francés y arreglado por doña Sara Casal Vda. de Quirós)

**El cuarto del enfermo.**—Debe colocarse el enfermo en el cuarto más protegido del ruido exterior, de olores de cocina y de todo aquello que moleste. Y en caso de enfermedad contagiosa, debe estar aislado.

**Ventilación.**—El aire del cuarto del enfermo debe cambiarse con frecuencia para que respire aire completamente puro. Para facilitar el cambio de aire debe comunicarse el cuarto del enfermo por medio de una puerta con otro cuarto. Se abren las puertas del cuarto siguiente para que entre de lleno en él aire puro; luego se cierran y se abre la puerta que comunica con el cuarto del enfermo para que el aire puro entre completamente sin peligro de corrientes de aire.

Debe colocarse la cama de manera que no esté en corrientes de aire; las ventanas de dos vidrieras, una superior y otra inferior

son muy prácticas, pues el aire puro entra por la parte superior evitando corrientes directas sobre el enfermo. En caso de aislamiento, para airear el cuarto del enfermo, se coloca un biombo enfrente del enfermo para evitar corrientes de aire directas sobre el

### CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales.

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen



enfermo y se abren las puertas bien, para que entre de lleno el aire bien puro. No debe olvidarse que es de suma importancia el mantener un aire puro en el cuarto del enfermo y que hace más daño el aire viciado que las corrientes de aire.

**Luz del cuarto.**—Durante el día no debe el enfermo recibir demasiada luz; las persianas son muy útiles porque con ellas puede graduarse la luz. Según las enfermedades, el enfermo puede soportar más o menos luz. Si el sol de la mañana puede entrar al cuarto del enfermo, es el mejor desinfectante y su luz destruye todo elemento nocivo que haya en el cuarto. Durante la noche debe mantenerse, si se necesita, una luz muy tenue y de manera que el enfermo no la reciba directamente, para que no le perturbe el sueño, pues el reposo es de suma importancia para el enfermo.

**Mobiliario.**—El mobiliario del cuarto del enfermo debe limitarse a lo estrictamente necesario. Todo aquello que pueda servir de refugio a microbios debe eliminarse, como cortinas, tapicerías, muebles inútiles, alfombras, etc.

He aquí una lista de muebles y objetos necesarios:

1. Una cama sencilla y fácil de arreglar.
2. Una silla para enfermo que pueda permitir colocar cómodamente a aquél mientras se hace la cama, si no está muy grave, y para la convalecencia.
3. Un ahulado o colchoneta que se colocará debajo de la sábana que cubre el colchón y que servirá para proteger el colchón.
4. Un videt.
5. Dos teteras, una para suministrarle sus bebidas y otra para la sustancia; y una cuchara especial para darle sus medicinas.
6. Una escupidera con desinfectante para recibir las espectoraciones.
7. Una bolsa para hielo en caso necesario.
8. Un calentador para calentar los alimentos durante la noche.
9. Un reloj para ejecutar las órdenes médicas a su hora exacta.
10. Una mesita de noche para colocar las medicinas y útiles para atender al enfermo.
11. Un termómetro.
12. Un vaso para mantener el termómetro en alcohol o agua, con algún desinfectante.
13. Una tabla para anotar la temperatura; esto es de suma importancia para que el mé-

dico pueda acertar en su diagnóstico, o sea la clase de enfermedad que aqueja al enfermo.

**La cama.**—Debe ser lo más sencilla. Deben suprimirse las sobrecamas de seda y los cortinajes, pues todo debe ser de materiales que puedan lavarse con facilidad.

**Manera de cambiar las sábanas del enfermo.** Generalmente se coloca sobre la cama tendida una sábana doblada por la mitad; esta sábana se asegura sobre el colchón por medio de gacillas grandes; esta sábana es muy útil, pues en caso de ensuciarse, es más fácil cambiarla que mudar la cama enteramente y más cuando el enfermo está de gravedad y muy débil. Se retira la primera sábana poco a poco y al mismo tiempo se va colocando la sábana limpia; ésta se ha traído enrollada y se va desarrollando al quitar la sucia; este trabajo se hace con dos personas para mayor facilidad; una vez bien extendida la sábana que cubre el colchón, se coloca la sábana que va encima del enfermo; al colocar esta sábana se hace debajo de las sábanas que tenía el enfermo, las que se retiran poco a poco, dejando las frazadas; éstas se extienden bien y se prensan con el colchón. Encima se coloca una colcha de algodón o sobrecama delgada.

Para el arreglo de la cama debe hacerse entre dos personas, pues se hace más ligero y sin peligro de cansar demasiado al enfermo.

El aseo del cuarto debe hacerse diariamente; se debe barrer con una escoba envuelta en un trapo húmedo y bien torcido, para no levantar polvo; este trapo debe mojarse en algún desinfectante para destruir los microbios y así evitar la propagación de la enfermedad. La cera no es tan higiénica, como lavar los pisos con agua mezclada con desinfectantes. Para sacudir, debe hacerse con trapo húmedo para no levantar polvo que puede contener microbios.

---

## DE BUEN HUMOR

En un restaurant económico:

Un parroquiano le dice al mozo que quiere hablar al dueño. Viene éste muy de prisa.

—Le llamo a usted para decirle que en la lista hay una errata de imprenta. Lea Ud. aquí; dice: «Postres variados...» Pues mire Ud., y le enseña una manzana enteramente podrida que acababan de servirle; es indudable que usted ha querido decir: «postres averiados.»



# Con las riendas en las manos

Para mi distinguido compañero Luis  
Dobles Segreda, discípulo predilecto  
del señor Salinas, con mucha simpatía.

La cólera es un instinto animal: si le maramos el rabo a un perro o le punzamos el anca a un caballo, no se harán esperar ni el mordisco ni la coza.

Si abre Longino cruel herida en el costado del Nazareno, por allí brota la luz que ilumina los apagados ojos del soldado ciego.

Obrar con violencia dominados por la cólera, es proceder animalescamente. Ser pacientes y generosos, es poner el coturno sobre las huellas de los pies del divino Maestro.

Nadie más obligado a ponerse por encima del bajo sentimiento de la cólera, que el maestro de verdad.

Un educador encolerizado, es un energúmeno que vocifera. Deja—mientras le dura el acceso—de ser aquéllo tan alto, para convertirse en ésto tan inferior.

Un maestro que en vez de amor infunde espanto, no cumplirá bien su misión.

La sonrisa afectuosa y la palabra dulce, son formidable ariete para vencer corazones.

El verdadero cultivador de espíritus, bondadoso y comprensivo, se adentra para siempre en el corazón de sus alumnos. ¡Bendita sea la memoria del señor Salinas!

Y no se haga lamentable confusión entre carácter y energía, con aspereza y grosería. Hay compatibilidad entre aquellas deseables condiciones y suavidad y ternura. Recuerdo haber leído que el más suave plumón que se puede encontrar, cubre el pecho de las águilas.

Dice un notable escritor costarricense, refiriéndose a don León Fernández:

«Fundó un Colegio en Alajuela, del cual era Director, profesor e inspector disciplinario. Sus alumnos no eran un ejército, sino más bien una familia.

El personal docente no era numeroso, lo que obligaba a multiplicarse a quien era alma del Instituto.

Y aquel hombre que tenía fama de irascible y de implacable, demostraba para los alumnos una paciencia paternal, una dulzura de abate conventual».

Siempre que veo encolerizada a una persona, más aun si tiene la investidura de *maestro*, pienso en este fragmentito de un poema indio:

«Aquel a quien la cólera lo asalta, pero lo contiene como a un carro en marcha, a ése le llamo yo un cochero; la mayor parte de los hombres sólo tienen las riendas en las manos».

Y de veras, cuántas pobres gentes solamente llevan las riendas en las manos...

LEÓN VARGAS

Alajuela.

## Una mesa original

Mientras cumplía su condena en la cárcel de Pittsburgo (Estados Unidos), siendo inocente del delito de que le acusaban, Anderson Toth construyó una mesa muy artística de complicado mosaico, compuesta de siete mil piezas diferentes de madera de doce clases distintas. Tardó nueve años en hacerla, y lo curioso del caso es que, a cada pieza que ponía, rezaba una oración pidiendo a Dios que se reconociese su inocencia. Al terminar la obra, el verdadero criminal confesó su delito, y Toth fué puesto en libertad. La mesa la compró en una cantidad elevada el multimillonario Carnegie.

Disfrute de las delicias de la lectura  
de esta Revista  
con unos buenos anteojos.

Tenemos en todos los precios  
y calidades.

**Consultorio Optico Rivera**

Frente al Hotel Costa Rica  
Teléfono 3347



# Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari  
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

## TAMALES A LA COLOMBIANA

La víspera se pica cruda y en pedacitos de regular tamaño una libra de posta y una libra de costilla de cerdo bien lavadas, lo mismo que una libra de tocino y unas pechugas de gallina o de pollo; se le agrega unos 4 dientes de ajo majados, tiritas de chile dulce, sal, pimienta y un poquito de perejil bien picado, rueditas de zanahorias tiernas, y se deja en un lugar fresco.

Al día siguiente se coge la cuarta parte de un cuartillo de maíz cocinado, como dejamos explicado en la revista N.º 25, se le agrega un cuarto de libra de manteca y sal, una cebolla grande molida, y un poco de caldo frío, suficiente para batirlo y para que no quede muy aguado; sobre las hojas listas, se echa unas dos cucharadas grandes de masa en forma redonda y en el centro se le echa un poco de la carne adobada y unas tiritas de papas peladas y una cucharada de alverjas tiernas cocinadas en poquita agua con sal. Se envuelven los tamales y se amarran bien y se ponen a cocinar hora y media en agua con sal hirviendo.

## EMPANADA DE PLATANO MADURO

Se emplean 2 plátanos de los grandes pin-tones y cocinados con cáscara y dos yucas de regular tamaño, también cocinadas; se muelen ambas cosas, se les agrega un pedazo de queso fresco molido, un huevo y sal; se amasa muy bien y en una hoja de plátano untada de manteca, se echan cucharadas de esta pasta, dándoles la forma redonda, se rellenan con carne picada, bien frita en man-teca con achiote y cebolla picada, se dobla la pasta en forma de empanada y se frien en manteca bien caliente.

## ENSALADA DE FRIJOLES BLANCOS

Se ponen a cocinar con cáscara y en agua con sal, unas seis papas; aparte se pone a cocinar media libra de frijoles blancos; cuando

están suaves se les pone la sal; las papas frías se pelan y se cortan en rueditas; los frijoles también fríos se escurren bien y se mezclan con las papas; en una tacita se ponen dos cucharadas de aceite, una de vinagre, sal, pimienta, un poquito de salsa inglesa, un poquito de mostaza; se mezcla muy bien y se rocía con esto las papas y los frijoles; se pone en una ensaladera dándole bonita forma y se adorna con aceitunas y se sirve.

## La educación

Tres cosas pueden conocerse a primera vista en una ciudad: en qué estado se halla la educación, cuál es el gusto artístico de sus habitantes, cuál el concepto que merece su policía. ¿Veis paredes tiznadas, rayadas y descascaradas, efigies sin narices, ni dedos, álamos y acacias heridos, y con tiras de corteza colgando? Allí es defectuosa la educación, no hay amor a las artes, no hay policía diligente. Principia el niño por ensuciar una pared, y no se le corrige: un día manchará la reputación más limpia. Maltratará una escultura y da fin a un olmo: después golpeará y herirá carne humana. Las autoridades que dejan en paz a los que dañan el edificio, a la estatua y al árbol, dejan crecer y multiplicarse a los futuros destructores de todo.

HARTZENBUSCH

## FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos  
para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos  
Corbatas de superior calidad  
Capas impermeables de la mejor marca  
Paraguas para caballeros

Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras

Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central - Teléfono 2755

BIBLIOTECA  
NACIONAL



# La Expatriada

(Continuación)

Fue para la joven un gran consuelo pensar que la sustituirían en su querida morada sus vecinas, pues con motivo del próximo enlace de Albertina, las señoras Millon decidieron trasladarse, por ser de mayor capacidad, al piso en donde vivieron Mirtea y su madre.

Cuando la joven volvió del cementerio, donde fue a rezar una última oración sobre la tumba de su madre, la señora Millon y Albertina dirigieron con Juanito a acompañar a Mirtea a la estación.

La joven lloraba silenciosamente al separarse de sus humildes, pero verdaderas amigas, que hasta el último instante encontraban medio de rodearla de atenciones.

—¿Nos escribirá usted alguna vez, no es cierto, señorita Mirtea?—preguntó Albertina enjugándose los ojos que hinchaban las lágrimas.

—¡Sí, oh, sí! ¡Jamás olvidaré cuán buenas han sido para mí ustedes dos!

—¡Ah, si hubiésemos podido conservarla a nuestro lado!—suspiró la señora Millon.

El tren poníase en movimiento. Mirtea vio pronto desaparecer aquellos rostros amigos... Y hundióse en el rincón del compartimiento, diciéndose que comenzaba para ella una nueva vida, llena de incertidumbres.

\* \* \*

La familia Zolanyi tenía dispuesta la partida para dos días después. Mirtea pasó, pues, aquel día y el siguiente en el Palacio Milcza.

La actitud de sus parientas se precisó tal como lo había presentado: en la condesa, una benevolencia algo fría; en Terka, una reserva cortés; en Irene, una indiferencia algo desdenosa y, en ciertos momentos, un tanto agresiva.

En cuanto a Mitzi, parecía modelar su actitud por la de su hermana mayor, y Renato, agitado por la perspectiva de la marcha, otras cosas tenía que hacer para ocuparse de aquella a quien llamaba la sustituta de la institutriz.

Mirtea comprendió así, desde el primer momento, que viviría moralmente aislada en

el seno de aquella familia, y que no cabía contar con que hallase una amistad entre aquellas primas de su misma edad, que no la aceptaban del todo, como una verdadera parienta.

De paso por Viena, detuviéronse allí ocho días, pues la condesa tenía que llevar a cabo algunas diligencias. El príncipe Milcza poseía en esa capital un palacio magnífico, decorado con soberbio lujo. Pero lo mismo que en el de París, nada revelaba en él la presencia habitual o accidental del dueño.

Terka, a quien Mirtea hizo esa observación un día que recorrían ambas los admirables salones, respondióle brevemente.

—No; el príncipe Milcza no se ausenta ya de Voraczy.

En las raras ocasiones en que la condesa y sus hijas hablaban del príncipe, estas últimas designaban siempre a su hermano de ese modo ceremonioso, y todos, aun el independiente Renato, tomaban un tono en que la deferencia andaba mezclada con cierta especie de temor.

Una hermosa tarde de Mayo presenció la llegada de los viajeros a la estación, desde la cual había que tomar carruajes para dirigirse al castillo de Voraczy.

En el apeadero aguardaban dos coches. La condesa y sus hijas ocuparon el primero, y Mirtea, la joven institutriz y Renato, subieron al segundo, donde hallaron también sitio las camareras.

Descendía el crepúsculo. Mirtea vio tan sólo vagamente el verde paisaje que se extendía por ambos lados del camino.

—¡Todo esto es del príncipe Milcza... todo esto, todo esto!—decía Renato, tendiendo la mano en todas direcciones hacia los bosques cuya línea oscura cerraba el horizonte.—No puedo señalarle hasta dónde, y necesitará usted mucho tiempo para verlo todo. Iremonos en coche... Me gustará enseñarle... ¡Hay un lago muy lindo!... Y el Danubio no está lejos ya verá usted. El príncipe Milcza tiene un yate precioso...; algunas veces se pasea por el río con Karoly.



—¿Quién es Karoly?—preguntó Mirtea.

—¿Karoly? Es su hijo.

—¡Ah! ¿Es casado el príncipe?—exclamó sorprendida la joven, pues hasta aquel momento no había oído hacer alusión a una princesa Milcza.

—No; no lo es ya... y, además, da lo mismo—respondió Renato.

—¿Cómo es eso?—dijo sonriendo Mirtea.—  
¿Es viudo, entonces?

—¡No, no!—repuso el muchacho con impaciencia.—¡No comprende usted nada!... Quiero decir que... ¡Ah! ¡Hemos llegado ya!... ¡Mire usted, mire usted, Mirtea!

Los coches, saliendo de una magnífica avenida formada por árboles enormes, acababan de franquear una verja inmensa, colmada de lámparas eléctricas, que hacían resaltar sus artísticos repujados. Más allá del patio principal, digno de una morada regia, alzabase una soberbia construcción, de majestuoso y casi severo aspecto. Una luz intensa, y no obstante suavísima, iluminaba todo el frontis y sobre todo la monumental escalinata, de doble tramo, donde aguardaban varios domésticos de blanca librea, con vueltas de color de esmeralda.

En el vestíbulo, alto como una nave de iglesia, embaldosado de mármol y decorado con magníficos tapices, un personaje imponente, vestido de negro, inclinóse ante la condesa, diciendo:

—Su Excelencia el príncipe Milcza, me ha encargado dar la bienvenida a Vucencia e informarla que terminada la comida, vendrá a ofrecerle sus cumplimientos.

—¡Ah, gracias, Vildy!... Subamos aprisa, niñas; no nos retardemos... Katalia, acompañe usted a la señorita Elyanni a su aposento.

Estas palabras dirigíanse a una mujer alta y muy correctamente vestida de seda negra. A la invitación que le dirigió ceremoniosamente, Mirtea la siguió hasta una habitación vasta, amueblada con cierto lujo y dotada de un *comfort* ignorado de la joven en su cuartito de Neuilly.

Y, no obstante, ¡cuánto hubiera preferido encontrarse todavía allí! ¿Qué sería ella en esta morada opulenta, sino una casi extraña, la prima pobre a la que se acepta y se desdenna de paso?

Reprimiendo las lágrimas que inundaban

sus párpados, hincóse de rodillas y reconfortó su corazón con una oración ferviente. Luego, apresurándose a componer un poco su peinado y cambiar su vestido de viaje, descendió algo al azar.

Un doméstico le indicó el comedor, pieza muy elegante, pero cuyas dimensiones relativamente restringidas, no cuadraban con la apariencia del castillo.

La comida fue bastante expedita. La condesa parecía estar nerviosa, y se levantó sin haber probado los postres cuando un criado le anunció que «Su Excelencia aguardaba en el salón de las Princesas».

—¡Niñas, pronto, vamos!... Renato, deja esa crema, hijo mío; no hagamos aguardar al príncipe... componte el cuello... Mirtea, ya la presentaré uno de estos días... Esta noche no es necesario.

Y a la vez que decía estas palabras alejabase apresuradamente, seguida de sus hijas y de Renato. En el rostro de este último, reflejábanse en mezcla singular la contrariedad, el temor y el aburrimiento.

Mirtea volvióse a su habitación, en extremo admirada de tanta corrección y etiqueta en las relaciones de madre a hijo, de hermanas a hermano. Decididamente, valía más llamarse Millon y amarse francamente...

Ese príncipe Milcza debía de ser algún gran señor hinchado de orgullo, que seguramente miraría desde muy alto a Mirtea Elyanni, su humildísima parienta.

#### CAPITULO IV

Mirtea despertó al día siguiente a la hora que tenía por costumbre, es decir, muy temprano, y se levantó al momento, repuesta por completo de la ligera fatiga del viaje, y con apacibilidad de ánimo al ver el alegre sol que entraba por las dos ventanas de su aposento.

Vistióse rápidamente, y dirigiéndose a una de ellas la abrió. Admirablemente dibujados, extendíanse ante ella los jardines del castillo. ¡Pero qué jardines tan singulares! Tan lejos como pudo extender su vista, Mirtea no alcanzó a ver en ellos ni una sola flor. Soberbios follajes, de sorprendente variedad de tonos, maravillosas y raras plantas verdes, formaban todos los matices. En los estanques



de mármol se irisaba y tornasolaba el agua herida por los rayos de oro del astro diurno.

—¡Ninguna flor!—murmuró Mirtea con tristeza.

Lo mismo que su madre, adoraba la joven esas delicadas hojas maestras, ofrecidas por Dios al hombre para hechizar su mirada... Y la vista de aquellos jardines sin flores, infiltraba en el alma de Mirtea, una singular impresión de melancolía.

Una camarera joven, vestida con el traje nacional, entróle el desayuno.

Después de tomar rápidamente el espumoso chocolate, bajó Mirtea la inmensa escalera, al pie de la cual encontró a un criado, y como le preguntase por dónde se iba a la capilla, el doméstico la acompañó, a través de anchos corredores embaldosados de mármol, hasta una puerta de roble, primorosa obra de talla, que abrió inclinándose respetuosamente.

La capilla debió de formar parte de construcciones anteriores al actual castillo, pues tenía aspecto de gran antigüedad. Como la oscurecían unas vidrieras bastante opacas, Mirtea no vió de pronto más que el altar, donde un anciano sacerdote de larga barba nevada comenzaba el *Introito*.

Mirtea arrodillóse al azar sobre un antiguo banco esculpido. Únicamente algunos servidores asistían al santo sacrificio. Ante el coro, una hilera de sillones y reclinatorios blasonados, anunciaba el sitio habitual de la condesa y de sus hijos. Delante, figuraban otros dos siales de aspecto tan suntuoso como severo, ostentando una corona de príncipe.

Terminada la misa y rezada sus oraciones, Mirtea dió la vuelta a la capilla y admiró los artísticos tesoros con que los príncipes Milcza habían adornado el pequeño santuario. Después, rezada una oración postrera, salió, encontrándose en una galería inmensa que precedía inmediatamente al templo.

Guarnecía el lado izquierdo una sucesión de admirables vidrieras de colores, que derramaban sobre las losas de mármol regueros de púrpura, de índigo y de amarillo de oro. La pared derecha cubríanla cuadros de arte religioso, obras de maestros, alternando con antiguos tapices de inestimable valor.

Contemplando aquellas maravillas que encantaban su alma de artista, Mirtea llegó al

extremo de la galería. Por una puerta de encina, anchamente abierta, vió una escalinata de mármol rojo, que barría en aquel momento un criado. Más allá extendíase la perspectiva de los jardines y del parque.

La joven bajó con intención de ver de cerca aquellos extraños jardines y aproximarse a los soberbios invernáculos, cuya cúpula centelleaba a distancia entre los árboles.

¿Se habían refugiado allí tal vez las flores?

Mirtea, que lo creyó así, engañóse. Detrás de los cristales, no vió más que plantas verdes, raras y magníficas, eso sí, y follajes de todos los tonos, desde el púrpura intenso hasta el verde pálido argentado.

A pesar de su desilusión, sentíase tan animada la joven por el alegre sol y la brisa matinal que soplabá deliciosamente fresca, que resolvió hacer una breve exploración por el parque. Andando a paso vivo, no tardó en alcanzar los viejos y magníficos árboles, que formaban una cúpula majestuosa en las avenidas que se cruzaban en todos sentidos.

Aquel parque era soberbio; debía ser interminable y encerrar mil preciosos rincones. Pero, cosa singular, Mirtea no había logrado ver todavía ninguna flor. ¿Sería acaso que aquel terreno se negaba a producirlas?

¡Ah, no! Apenas se le había ocurrido esa idea, descubrió casi oculto sobre las hojas un pequeño jacinto, que parecía evergonzarse de crecer allí. La vista de la flor ensanchó el corazón de Mirtea, que, inclinándose, la cogió y prendió en su corpiño.

Convenía ahora pensar en el regreso, a pesar del atractivo que sentía y que la hubiera impulsado a seguir adelante.

La joven tomó por una avenida que invadían casi los arbustos, los cuales crecían exuberantes y en toda libertad. Una hierba fina y casi rara tapizaba el suelo, salpicado de puntos de oro por el sol, cuando su luz lograba atravesar el espesor de los follajes.

De repente encontróse Mirtea en el extremo de la avenida, ante un prado inmenso, rodeado de un oquedal centenario. Hirieron el aire agudos ladridos, y dos negros lebreles lanzáronse saltando hacia la joven. Esta, sorprendida y asustada, no pudo reprimir un ligero grito.

—¡Aquí, *Hadj, Lulá!*—dijo una voz breve.



# El espejo de la ciega

(Cinco cartas sueltas)

## TERCERA CARTA

¡Qué serie, amiga mía, de vivas impresiones  
El alma han despertado a nuevas emociones  
Que mi dormido espíritu no pudo imaginar!  
¡Cuán impensadamente la vida se revela!  
¡La mía antes monótona, parece una novela!  
¡No sabes cuántas cosas te tengo que contar!

Mi espejo... ¿no te he dicho, Inés, que así le llamo  
Al sér a quien tú sabes que tanto admiro y amo?  
Mi espejo, del que tanto a mí pesar dudé,  
Opuso a mi recelo su fe perseverante,  
Y fué tal la eficacia de aquel amor constante  
Que consumió mis dudas la llama de su fe.

Mas —¿quién me lo diría?— cuando miré lograda  
La suspirada dicha de amar y ser amada,  
El alma a los impulsos de falsa dignidad,  
Esquiva se alejaba del amoroso arrullo:  
Sentí que la desgracia también tiene su orgullo  
Y vi la rebeldía de la inferioridad.

Sí, Inés, ¿a qué negarlo? Al ver que pretendía  
Unir en los altares su vida con la mía,  
Sentíame humillada al compararme a Andrés,  
Y lejos de dejarme su anhelo satisfecha,  
Mi pena descendía hasta la vil sospecha,  
Y le juzgaba efecto del sórdido interés.

¡Cuán pronto quiso el cielo que la calumnia mía  
Tuviera el escarmiento que tanto merecía!  
¡Qué pena cuando supe la triste realidad!  
Mi padre, que antes era un hombre acaudalado,  
Hacia muchos meses que estaba ya arruinado  
Aunque su amor quería callarme la verdad.

Mi género de vida, sin variación alguna,  
Seguía, como en tiempos de su mejor fortuna,  
Haciendo más difícil su situación así.  
Hoy lloro y me estremezco, pensando cuántas veces  
Los míos han pasado penosas escaseces  
Por procurarme todos el bienestar a mí.

Andrés es rico, y luego que el deplorable estado  
De nuestra casa supo, aún más enamorado,  
Solicito y afable conmigo se mostró,  
Y viendo de mis padres la situación penosa,  
Les hizo, por mi hermano, oferta generosa  
Que, por delicadeza, mi padre rehusó.

Y entonces —¡me avergüenza pensarlo!— entonces era  
El tiempo en que dudaba de su pasión sincera,  
Y a móviles bastardos su anhelo atribuí.  
Entonces, bajo el peso de mi sospecha impía,  
Más ciega que mis ojos estaba el alma mía,  
Que tuvo la vileza de calumniarle así.

Por eso al enterarme de nuestra desventura,  
Llorando nuestro duelo, bendije mi amargura,  
Que el alma me traía la plena fe en su amor.  
Cuando la duda hiere y la sospecha mata,  
El alma se conforta al ver que la rescata  
La fuerza redentora que el cielo dió al dolor.

Calcula cuán dichosa me siento en este instante,  
Al otorgar la mano y el corazón amante  
A quien con su cariño lo supo merecer,  
Y viendo que a los míos, por mí más desdichados,  
Pues por mi amor, sufrieron sus penas resignados,  
Les puede este amor mío la dicha devolver.

Tristezas de mi vida, lloradas tantas veces,  
Hoy viene la ventura a compensar con creces.  
Y yo que mis pesares contigo compartí,  
Hoy quiero que compartas conmigo la alegría:  
Por eso en el cercano y venturoso día  
De nuestras bodas quiero tenerte junto a mí.

Andrés, que te conoce por mí, también desea  
Que tú nos acompañes, y tu presencia sea  
Eucanto que complete la dicha de los dos.  
Ven: juntos ante el ara, mis padres, mis hermanos,  
Y tú, cuando nosotros juntemos nuestras manos,  
Descienda sobre todos la bendición de Dios.





## Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, La Tiendita ofrece recibirles su labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

Teléfono 3395

### LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

## GRAN FABRICA DE MOSAICOS

### Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos, Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

## COCINAS ELECTRICAS THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

**FERRETERIA**

**Clemente Rodríguez Hijos**

Teléfono 2073

Use bombillos

## EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light  
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial  
Distribuidores

# Estatuas, Medallas, Crucifijos Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos  
en la

## LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)

## Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».  
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».  
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.  
ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

## **A** las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economico dinero. Precios baratísimos.  
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 2619

A. MOLINA